

quiere avi comunicado. Dexemosley a poblado el Triunfo de la Cruz, q Cortes nunca supo cosa ninguna hasta mas de ocho meses. Y por que por fuerza trego bolyer otra vez a hablar en el, lo dexare a ora, y dire lo que nos acaecio en Guacacualco, y como Cortes me embido con el Capitan Luis Marin a pacificar la Provincia de Chiapa.

CAPITULO CLXVI.

Como los q quedamos poblados en Guacacualco, siempre andavamos pacificando las Provincias que se nos alcavan, y como Cortes mando al Capitan Luis Marin, que fuese a conquistar, e a pacificar la Provincia de Chiapa, y me mando, que fuese con el, y a Fray Juan de las Varillas el pariete de Zuazo, Fraile Mercenario, y lo que en la pacificacion passo.

Pues como stavamos poblados en aquella Villa de Guacacualco muchos Conquistadores viejos, y personas de calidad, y teniamos grandes ternanos repartidos entre nosotros, q era la misra Provincia de Guacacualco, e Cihla, e lo de Tabasco, e Cimatá e Chichalpa, y en las sierrras arriba lo de Cachulá, e Zoque, e Quilenes, hasta Cinacata, e Chamula, e la Ciudad de Chiapa, de los Indios, y Papanastla, e Pinula, y hazia la vanda de Mexico, la Provincia de Xaltepeque, y Guazpaltepeque, e Chinantla, e Tepica, y otros pueblos, y como al principio todas las Provincias q avia en la Nueva-Espana las mas dellas se alcavan quando les pedian tributo, y aun mataban a sus encomenderos, y a los Espanoles q podia tomar a su salvo,

los aca pillava, si nos aceteo en aquella villa, q casi no quedo Provincia q todos no se nos rebelaron, y a esta causa siempre andamos de pueblo en pueblo con vna Capitania, trayedolos de paz, y como los de Cimatá no querian venir de paz a la villa, ni obedecer su mandamiento, acordó el Capitan Luis Marin q por no embiar capitania de muchos soldados contra ellos, q fuessemos quatro vezinos a los traer de paz, yo fui el vno dellos, y los demas se llamava Rodrigo de Enao natural de Avila, y vn Francisco Martin medio Vizcaino, y el otro se dezia Francisco Ximenez natural del Inguixuela de Extremadura: y lo q nos mando el Capitan fue, q buenante, y con amor los llamassemos de paz, y q no les dixessemos palabras de q se enojass: e yendo a ibamos a su Provincia, q son las poblaciones entre grandes cierragas, y caudalotes rios, e ya q llegavamos a dos leguas de su pueblo, les embiamos mensajeros a dezir como ibamos, y la respuesta q dió fue, q salie a nosotros tres el quadron de flecheros y laceros, q a la primera refriega mataró dos de nuestros companeros e a mi me dieron la primera herida de vn flechazo en la garga, q co la sangre q me salia, e en aquel tiempo no podia apretallo, ni tomar la sangre, estavo mi vida en hazto peligro: pues el otro mi companero q estava por herir, q era el Francisco Martin, puesto que yo, y el siempre haziamos cara, e heriamos algunos contrarios, acordó de tomar las de Villadiego, y acerse a vnas canoas que estava cabe vn rio, que se dezia Macapa: y yo como yo quedava solo, y mal herido, porque no me acabassen de matar, e su sentido, e poco acuerdo, me meti entre vnos matorrales, y bolviendo en mi con fuerte coraçó dixi: O valgame N. Señora! si es verdad que tengo de morir, o aqui en poder de estos perros, y tomé tal estuerzo, que salgo de las matas, y rompo por los Indios, que a buenas cuchilladas, y estocadas, me dió lugar que saliesse de entre ellos, y aunque me tornaron a herir me fui a las canoas donde estava ya mi companero Francisco Martin con quatro Indios amigos, que eran los que aviamos traído con nosotros, q nos llevaban el hazto, que estos Indios quando estavamos peleado con los Cimarecas, dexado las cargas, se acorjeron al rio en

Va el Autor con otros tres a tratar de pazes con vnos pueblos rebeldos.

Va a verse con Cortes Luis Marin.

en las canoas, y lo que nos dió la vida a mi, y a Francisco Martin fue, q los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa, y peracas. Dexémos de hablar en esto, y digamos q Dios fue servido escarparnos de no morir alli, y en las canoas passamos aquel rio, que es muy grande chodo, e ai cael muchos lagartos, y por q no nos siguiesen los Cimarecas, q alhi se llama, estuvimos ocho dias por los rios, es, y dende a pocos dias se supo en Guacacualco, esta nueva, y dixeron los Indios q aviamos traído, q llevaron la milma nueva q todos los quatro Indios q quedaron en las canoas, como dicho tengo, q eramos muertos: y estos de q nos vieron heridos, e los dos muertos, se fueron huyendo, y nos dexaron en la pelea, y en pocos dias llegamos a Guacacualco, y como no pareciamos, ni via nueva de nosotros, creyeron q eramos muertos, como los Indios dixeron: y como era costumbre de Indios, y en aquella sazón se ylava ya avia repartido el Capitan Luis Marin en otros Conquistadores nuestros pueblos, hecho mensajeros a Cortes para embiar las cedulas de encomienda, y au venido nestrashaziendas, y al cabo de veinte y tres dias aportamos a la villa, de lo qual se holgaron nuestros amigos, mas a qui les avian dado nuestros Indios, les peló: y vió el Capitan Luis Marin, que no podiamos apaciguar aqllas Provincias, y mataba muchos de nuestros soldados, acordó de ir a Mexico a demandar a Cortes mas soldados, y lo corro, y pertrechos de guerra, y madd q entre tanto q iba, no saliessemos de la villa ningunos vezinos a los pueblos lexos, sino fuesse a los q estava quatro, o cinco leguas de alli para traer comida. Pues llegado a Mexico dió cuenta a Cortes de todo lo acaecido: y entonces le madd q bolviessse a Guacacualco, y embió con el treinta soldados, y entre ellos a vn Alférez de Grado, por mi muchas vezes nombrado: y a Fr. Juan de las Varillas, que avia venido con Zuazo, q era gran estudiante, q solia dezir, avia estudiado en su Colegio de la Vera Cruz de Salamanca de dode era, y dezia q de muy noble linaje, y le mandó q con todos los vezinos q estavamos en la Villa, y los soldados q traia consigo, fuessemos a la Provincia de Chiapa, q estava de guerra, q la pacificassemos, y poblassemos vna villa: y como el Capitan Luis Marin vino con el

tos despachoo, nos apercebimos todos asi los q estavamos alli poblados, como los que traian de nuevo: y comencamos a abrir caminos, por q eran mottes, y cie nags muy malas, y echavamos en ellas madeiros, y ramos para poder passar los cavallos, y con gran trabajo fuimos a salir a vn pueblo q se dice Tepzilán, q hasta entoces por el rio arriba soliamos ir en canoas, que no avia otro camino abierto: y dende a aquel pueblo fuimos a otro pueblo la sierra arriba, que se dice Cachula: y para q bié se entiéda, este Cachula es en la Provincia de Chiapa, y esto digo, por q está otro pueblo del mismo nombre juto a la Puebla de los Angeles, y dende Cachula fuimos a otros pueblezuelos sujetos al mismo Cachula, y fuimos abriendo camino nuevo el rio arriba, que venian de la poblacion de Chiapa, porque no avia camino ninguno, y todos los rehedores q estavan poblados avian grande miedo a los Chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo avia visto en toda la Nueva-Espana, aunque entren entre ellos los Tlascaltecas, ni Mexicanos, ni Zapotecas, ni Mingues; y esto digo por q jamas Mexico los pudo señorear, porque en aquella sazón era aquella Provincia muy poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos, y davan guerra a sus comarcas, que eran los de Cinacatan, y a todos los pueblos de la laguna Quilenayas, asimismo a los pueblos q le dizen los Zouqs, y robavan, y cautivavan a la continua a otros pueblezuelos, dode podian hazer presa, y con los que dellos mataban, hazian sacrificios, y hazazgas, y demas desto: en los caminos de Teguátepeque tenian en passos malos puestos guerreros para saltar a los Indios mercaderes, q tratavan de vna Provincia a otra, y a esta causa dexavan algunas vezes de tratar las vnas Provincias con las otras, y aun avian traído por fuerza a otros pueblos, y hecholes peblar, y estar junto a Chiapa, y los tenian por esclaves, y con ellos hazian sus señerías. Bolvamos a nuestro camino, q fuimos el rio arriba hazia su Ciudad, y era por Quaresma año de mil y quinientos y veinte y quatro, y esto de los años no me acuerdo bien: y antes de llegar a Chiapa, se hizo alarde de todos los

Grades soldados los Indios de Chiapa.

de a cavallo, escopeteros, y vallesteros q
 ibamos en aquella entrada, y no se pu
 do hazer hasta entoces, por causa q al
 gunos de nuestra villa, y otros foraste
 ros au no se avia recogido, q andava en
 los pueblos de la tierra de Chalopa de
 mandado el tributo q les eran obligad
 os a dar, y con el favor de venir Capita
 con la gère de guerra como veniamos, se
 atrevian a ir a ellos, q de antes ni dava
 tributo, ni se les dava nada de nosotros
 Bolvamos a nuestro alarde, q se hallarõ
 veinte y siete de a cavallo que podian
 pelear, y otros cinco q no eran para
 ello, y quinze vallesteros, y ocho escop
 eteros, y vn tiro, y polvora, y vn solda
 do por artillero, q dezia el mismo solda
 do q avia estado en Italia esto digo aqui
 porq no era para cosa ninguna, que era
 muy cobarde, y llevavamos sesenta sol
 dados de espada, y rodela, y obra de
 ocheta Mexicanos, y el Cazique de Ca
 chula con otros principales suyos; y es
 tos Indios de Cachula q he dicho; iba tẽ
 blando de miedo, y por halagos los lle
 vamos q nos ayudasen a abrir camino,
 y llevar el fardaje. Paes vido nuestro ca
 mino en cõ cierto, ya q llegamos cerca
 de sus poblaciones, siẽpre ibamos adẽ
 lante por espas, y descubridores del cã
 po quatro soldados muy fuertes, y yo era
 vno dellos, e dexava mi cavallo, que no
 era tierra por dõde podia correr, e iba
 mos siẽpre media legua adelante de
 nuestro exercito, y como los Chiapanec
 as son grandes caçadores, andavan en
 rõces a caça de venados, y desq nos sin
 tierõ apellidanse todos con grandes ahu
 madas, y como llegamos a sus poblacio
 nes, tenian muy anchos caminos, y grã
 de sembrera de maiz, e otras legumbres
 y el primer pueblo q topamos se dice
 Estapa, que està de la cabecera obra de
 quatro leguas, y en aquel instante le
 avian despoblado, y tenia mucho maiz
 e gallinas, y otros bastimentos q tuvimos
 biẽ q comer, y cenar, y estando reposan
 do en el pueblo, puesto q teniamos puel
 tas nuestras velas, y escuchas, y corredo
 res del campo, vienẽ dos de a cavallo q
 estavan por corredores a dar mandado
 y diziẽdo al arma, q vienẽ muchos gue
 rrreros Chiapanecas: y nosotros que
 siẽpre estavamos muy apercebidos,
 les salimos al encuentro antes que lle
 gassen al pueblo, y tuvimos vna grã ba
 talla con ellos, porq traian muchas varas

El Autor
pie por espia.

toftados con sus tiraderas, y arcos, y fle
 chas, y lanças mayores que las nuestras
 con buenas armas de algodõ, y penachos
 y otros traian vnas porras como maca
 nas; y alli dõde huvimos esta batalla,
 avia mucha piedra, y con hõdas nos ha
 zian mucho daño, y nos comẽçaron a
 cercar de arte, que de la primera rociada
 matarõ dos de nuestros soldados, y
 quatro cavallos, y le hirierõ a Fr. Juan,
 y treze soldados, y a muchos de nues
 tros amigos, y al Capitan Luis Marin
 le dierõ dos heridas, y estuvimos en aq
 lla batalla toda la tarde hasta que ano
 checiõ, y como hazia escuro, y avia sen
 tido el cortar de nuestras espadas, y es
 copetas, y vallestas, y las lanças, se reti
 rarõ, de lo qual nos hõgamos, y halla
 mos quinze dellos muertos, y otros mu
 chos heridos q no sepudierõ ir, y de dos
 dellos que nos parecian principales,
 se tomõ aviso, y dixerõ, que estava to
 da la tierra apercebida para dar en no
 sotros otro dia, y aquella noche enterra
 mos los muertos, y curamos los heri
 dos, y al Capitan que estava malo de las
 heridas, porque se avia desangrado mu
 cho, q por causa de no se partir de la
 batalla para se las curar e apretar, se le
 avia metido frio en ellas. Paes ya he
 cho esto pusimos buenas velas, y escu
 chas, y corredores del campo, y tenia
 mos los cavallos en fillados, y enfrena
 dos, y todos nuestros soldados a punto
 porque tuvimos por cierto que vernã
 de noche sobre nosotros, e como avia
 mos visto el reson que tuvieron en la
 batalla passada, que ni por vallestas, ni
 lanças, ni escopetas, ni aun estocadas,
 no les podiamos retraer, ni apartar vn
 passo atrás, tuvimos los por buenos gue
 rrreros, y osados en el pelear, y esta no
 che se diõ ordẽ, como para otro dia los
 de a cavallo aviamos de jarremeter de
 cinco en cinco hermanados; y las lan
 ças rereñadas, y no pararnos a dar lan
 ças hasta ponellos en huída, sino las lan
 ças altas, y por las caras, y atropellar, y
 passar adelante, y este cõcierto ya otras
 vezes lo avia dicho el Luis Marin, y au
 algunos de nosotros de los Cõquiltado
 res viejos se lo aviamos dado por aviso
 a los nuevamẽte venidos de Castilla, y
 algunos dellos no curarõ de guardar la
 orden, sino que pelavã que con dar vna
 lançada a los cõtrarios que hazia algo,
 y salirõ a quatro dellos al revẽs, porq

Brava bata
lla.

El Autor
tratar de po
con vna
pueblos rre
lunas.

El Autor
pie por espia.

les tomaron las lanças, y les hirieron a
 ellos los cavallos con ellas: quiero de ar
 q se jütava seis, o siete de los cõtrarios
 y se abrazavan con los cavallos e reyẽdo
 de los tomar a manos, y aun derroçarõ
 a vn soldado del cavallo, y fino se soco
 rriamos, ya le llevavan a sacrificar, y
 donde ai ados dias se murid. Bolvamos
 a nuestra relacion, y es que otro dia
 demañana acordamos de ir por nues
 tro camino para su ciudad de Chiapa,
 y verdaderamente se podia dezir Ciu
 dad, y bien poblada, y las casas, y ca
 lles muy en concierto, y demas de qua
 tro mil vezinos, sin otros muchos pue
 blos sujetos a ella, que estavan pobla
 dos a su rededor, e yendo que ibamos
 con mucho concierto, y el tiro puesto
 en orden, y el Artillero bien aperee
 bido de lo que avia de hazer, y no
 aviamos caminado quarto de legua,
 quando nos encontramos con todo
 el poder de Chiapa, q eãpos, y cuevas
 venian llenos dellos con grandes pena
 chos, y buenas armas, e grandes lanças
 flecha, y vara con tiraderas, piedra,
 y hõdas con grãdes voces, e grita, y sil
 vos, era cosa de espantar como se jüt
 aron con nosotros pie con pie, y comea
 çaron a pelear como rabiosos leones:
 y nuestro negro Artillero que llevava
 vamos (q bien negro se podia llamar)
 cortado miedo, y temblando, ni su
 potitar ni poner fuego al tiro, e ya que
 a poder de voces que le davamos pegõ
 fuego, hirid a tres de nuestros soldados
 que no aprovechõ cosa ninguna: y co
 mo el Capitan vid de la manera que
 andavamos, rompimos todos los de a
 cavallo puestos en quadrillas, segun lo
 aviamos cõcertado, y los escopeteros
 y vallesteros, y de espada, y rodela he
 chos va cuerpo, porq no les desbarata
 sen, nos ayudo muy biẽ, mas era tãtos
 los cõtrarios q sobre nosotros vinierõ
 q sino fueramos de los q en aquellas ba
 tallas nos hallamos curados a otras
 ahiẽtas, pusiera a otros grã temor, y si
 nosotros nos admiramos de ver quan
 fuertes estavan, y Fray Juan nos dava
 animo, y dezia, q Dios nos avia de pagar
 nuestro trabajo, y el Cesar. El Capitan
 Luis Marin nos dixo: Ea señores. San
 Tiago, y a ellos, y tornemosles otra
 vez a rroper con animo. Esforçados di
 mosles tal mano, q a poco raro iba hnel
 tas las espaldas: y como avia alli donde

Anima Fr.
Juan a los sol
dados.
Otra batalla
y aradas de
los Indios.

fue esta batalla muy malos pedregales
 para poder correr cavallos, no les po
 diamos seguir, e yẽdo en el alcance, y
 no muy lexos de dõde començamos aq
 lla batalla, ya q ibamos algo descuida
 dos, creyendo que por aquel dia no se
 tornarian a juntar, e davamos gracias
 a Dios del buen suceflo; aqui estavan
 tras vnos cerros otros mayores esqua
 drones de guerreros que los passados
 con todas sus armas, y muchos dellos
 traian sogas para echar lazos a los ca
 vallos, y asir de las sogas para los de
 rrocat, y tenian tendidas en otras mu
 chas partes muchas redes, con q suelen
 tomar venados, para los cavallos, y pa
 ra atar a nosotros muchas sogas; y to
 dos los esquadrones q he dicho, se vie
 nẽ a encontrar con nosotros, e como
 muy fuertes, y recios guerreros nos dau
 tal mano de flecha vara, y piedra, q tor
 naron a herir casique todos los nues
 tros, y tomaron quatro lanças a los de
 a cavallo, y mataron dos soldados, y cin
 co cavallos, y entoces traian en medio
 de sus esquadrones vna India algo vie
 ja muy gorda, y segun dezia, aquella In
 dia latanian por su diosa, y adivinava, y
 les aviadicho, q asi como ella llegasse
 adonde estavamos peleando, que luego
 aviamos de ser veyidos, y traian en vn
 brasero sahumerio, y vnos idoles de pie
 dra, y venia pintada todo el cuerpo, y
 pegado algodõ a las pinturas, y sin mie
 do ninguno se metid en los Indios nuel
 tros amigos, q venian hechos vn cuer
 po con sus capitanas, y luego fue despe
 dazada la maldita diosa. Bolvamos a
 nuestra batalla, q desq el Capitan Luis Ma
 rin, y todos nosotros vimos tanta multi
 tud de guerreros cõtrarios, y q tan ofa
 damẽte peleavã, nos admiramos, y dixi
 mos al Fraile, q nos encomendase a Dios
 y arreventiendo a ellos con el cõcierto
 passado, fuimos rropiendo poco a poco
 y los hizimos huir, y se escondia entre
 vnos pedregales, y otros se echarõ al rio
 q estava cerca, e hõdo, y se fuerõ nadã
 do, q son en grã manera buenos nadado
 res, y del que huvimos desbaratado, des
 calamos vn rato, y el Fraile cantõ vna
 Salve, y algunos soldados de buenas
 voces le ayudavã, e no sonana mal, y to
 dos dimos muchas gracias a Dios, y ha
 llamos muertos donde tuvimos esta
 batalla muchos dellos, y otros heridos
 y acordamos de irnos a vn pueblo que

India q venia
por su diosa.

Gran batalla.

Huyen.

que estava juto al rio cerca de la ciudad dode avia buenas ciruelas, porq como era Quarema, y en este tiempo las ai ma duras, y en aquella poblacion son buenas, y alli nos estavimos todo lo mas del dia enterrado los muertos en partes dode no los pudieffen ver ni hallar los naturales de zbucl Pueblo, y curamos los heridos, y diez cavallos, y acordamos de dormir alli con gra recado de velas, y escuchas: a poco mas de media noche se pasaron a nuestro Real diez Indios principales de dos pueblezueros qestavan poblado junto a la cabecera, e ciudad de Chiapa en cinco canoas del mismo rio que es muy grande, y hondo y venian los Indios con las canoas, a remo callado, y los qlo remavan era diez Indios personas principales naturales de los pueblezueros q estavan junto al rio, y como desembarcaro hazia la parte de de nuestro real, en saltado en tierra luego fueron presos por nuestras velas, y ellos lo tuvieron por bien q los prendiesse y llevados ante el Capitan, dixerõ: Señor nosotros no somos Chiapanecas, sino de otras Provincias, q se dize Xaltepeque, y estos malos Chiapanecas con gran guerra q nos dieron nos mataron mucha gente, y a todos los mas de nuestros pueblos nostraxerõ aqñipor fuerza cautivos a poblar con nuestras mugeres, e hijos, e nos han tomado quantia hazien da teniamos, y ha doze años q nos tienen por esclavos, y les labramos sussembreres y maizales, y nos haze ir a pescar, y hazer otros officios, y nos toma nuestras hijas, y mugeres, venimos a daros aviso, poi q nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en q pasais este rio, q sin ellas no podeis pasar sino con gran trabajo, y tambien os mostraremos vn vado, aunque no va muy baxo: y lo q el señor Capitan os pedimos de merced es q pues os hazemos esta buena obra q quando ayais vencido, y desbaratado estos Chiapanecas, q nos deis licencia para que salgamos de su poder, e irnos a nuestras tierras, y para q mejor creais lo que os dezimos que es verdad, en las canoas que agora passamos dexamos escondidas en el rio con otros nuestros compañeros, y hermanos, y os traemos presentadas tres joyas de oro, que eran vnas como diademas, y tambien traemos gallinas, y ciruelas, y demas dõ licencia para ir por ello, y dixerõ q

avia de ser muy callado, no los sintiesse los Chiapanecas q estan velado, y guardando los pasos del rio: y quando el Capitan entendiõ lo que los Indios le dixerõ y la gra ayuda qera para passar aquel rio, y corriete rio, diõ gracias a Dios, y mostro buena voluntad a los mensajeros, y prometio de hazerlo como lo pedian, y aun de dalle ropa, y despojos de lo que huviessemos de aquella ciudad, y se informo dellos, como en las dos batallas passadas les aviamos muerto, y heridos mas de ciento y veinte Chiapanecas, y q tenian aparejados para otro dia otros muchos guerreros, y q a los dos pueblezueros dode eran estos mensajeros les hazian salir a pelear contra nosotros, y que no temiessemos dellos, que antes nos ayudarian, y que al passar del rio nos avian de aguardar, porq tenian por imposible, que terniamos atrevimiento de passalle; y q quando lo estuviessemos passado, que alli nos desbaratarian: y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos Indios con nosotros, y los demas fueron a sus pueblos a dar orden, para que muy de mañana tuessen veinte canoas, en lo qual cumplieron muy bien su palabra: y despues que se fueron repotamos algo de lo que quedo de la noche, y no sin mucho recado de velas, y escuchas, y rãdas, porq oimos el gran rumor de los guerreros que se juntavan en la ribera del rio, y el tañer de las trompetillas, y atambores, y cornetas: y como amanecio vimos las canoas, que ya descubriamente las traian a pesar de los de Chiapa, por que segun parecio, ya avian sentido los de Chiapa, como los naturales de aquellos Pueblezueros se les avian levantado, y hecho fuertes, y eran de nuestra parte, y avian prendido algunos dellos, y los demas se avian hecho fuertes en vn gran Cu, y a esta causa avia rebueltas, y guerra entre los Chiapanecas, y los pueblezueros que dicho tengo: y luego nos fueron a mostrar el vado, y entonces nos davan mucha priesa aquellos amigos que pass. Stemos presto el rio, con temor no sacrificassen a sus compañeros que avian prendido aquella noche: pues de que llegamos al vado q nos mostraron, ibia muy hondo, y puestos todos en gran cõcierto, assi los vallereros, como

Passan el rio con grande peligro.

mo escopeteros, y los de a cavallo, y los Indios de los Pueblezueros nuestros amigos con sus canoas, y aqñ nos dava el agua cerca de los pechos, todos hechos vn tropel, para lo portar el impetu y fuerza del agua, quito Dios q passamos cerca de la otra parte de tierra; y antes de acabar de pasar, viene contra nosotros muchos guerreros, y nos dan vn buena rozada de vara con tiraderas y flechas y piedra, y otras q ades laças q nos hiterõ e: fize a todos los mas, ya algunos a dos, y a tres heridos, y mataron dos cavallos, y vn soldado de a cavallo que se dezia fulano Guerrero, o Guerra, se ahogo al passar del rio, que se metio con el cavallo en vn recio raudal, y era natural de Toledo, y el cavallo se llevo a tierra sin el a no. Bolvamos a nuestra pelea, que nos devian vn buen rato al pasar del rio, q no les podiamos hazer retraer, ni no los podiamos llegar a tierra, y en aquel instante los de los pueblezueros q se avia hecho fuertes contra los Chiapanecas, nos vinieron a ayudar en las espaldas, e a los q estava al rio batallado con nosotros, hieron, y mataron muchos de ellos, porq les tenian grande enemistad como los avian tenido presos muchos años: y como aquello vimos, salimos a tierra los de a cavallo, y luego vallereros, escopeteros, y de espada, y rodela, y los amigos Mexicanos, y dan osles vn tan buena mano, q se va huyendo q no paro Indio con Indio, y luego sin mas tardar, puestos en buen cõcierto con nuestras vanderas tendidas, y muchos Indios de los dos pueblezueros con nosotros, entramos en su Ciudad: y como llegamos en lo mas poblado, dode estava sus grandes Cuevas, y adoratorios, tenian las calas tan juntas, que no osamos assentar real sino en el campo, y en parte q aun que pudiesen fuego no nos pudiese hazer daño: y nuestro Capitan embio a llamar de paz a los Caziques, y Capitanes de quel pueblo, y fuerõ los mensajeros tres Indios de los Pueblezueros nuestros amigos, q el vno dellos se dezia Xaltepeque, y assi mismo en bid con ellos seis Capitanes Chiapanecas, que requerir, que aviamos preso en las batallas passadas, y les embio a dezir, q vëgan luego de paz, y e les perdonara lo pasado, y q si no vienen e q los iremos a buscar, y les daremos mayor guerra q la passada, y les

Batalla terrible.

Embales a ellos seis Capitanes Chiapanecas, que requerir, que aviamos preso en las batallas passadas, y les embio a dezir, q vëgan luego de paz, y e les perdonara lo pasado, y q si no vienen e q los iremos a buscar, y les daremos mayor guerra q la pasada, y les

quemaremos su ciudad; y con aquellas bravotas palabras luego a la hora vinieron, y aun traxeron vn presente de oro, y se disculpã por aver salido de guerra, y diero la obediencia a su Magestad, y rogaron a Luis Marin; q no cõntiesse a nuestros amigos q quemassen ninguna casa, porque ya avian quemado antes de entrar en Chiapa, en vn pueblezuero q estava poblado antes de llegar al rio, muchas casas, y Luis Marin les prometio q assi lo haria, y maddõ a los Mexicanos q traíamos, y a los de Cachula, que no hiziesen mal, ni daño. Quiero tornar a dezir, q este Cachulaq aqui no bro, no es la q esta cerca de Mexico, sino vn pueblo que se dize como el, q esta en las tieras camino de Chiapa, por dõ se passamos. Dexemos esto, y digos como en aquella ciudad hallamos tres carceles de redes de madera llenas de prisioneros atados con collares a los pescuezos, y estos eran de los que predian por los caminos, e algunos de ellos era de Guantepeque, y otros Zapotecas, e otros Quilenes, otros de Soconusco, los quales prisioneros sacamos de las carceles, e se fue cada vno a su tierra. Tambie hallamos en los Cuevas muy malas figuras de idolos que adoravan, e todos los quebrõ fray Iuã, e muchos Indios, e muchachos sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomias que vlvã, y mandõles el Capitan, que luego fuesse a llamar todos los pueblos con arcanos, que vë a de paz a dar la obediencia a su Magestad: los primeros que vinieron fuerõ los de Cinacatan, y Gopanautla, e Pinola, e Guetiztlan, e Chamula, e otros pueblos q ya no se me acuerda los nombres dellos Quiniles, y otros pueblos q eran de la lengua Zoque, y todos diero la obediencia a su Magestad, y aqñ estava espantados, como tan pocos como eramos, podiamos vencer a los Chiapanecas: y ciertamente mostrarõ todos gra cõteto, por q estava mal con ellos. Estuvimos en aquella ciudad cinco dias, e dixo Fr. Iuã Misal e cõf. fãro algunos soldados, e predico a los Indios en su lengua que la sabia bien, y los Indios holgaron de oirle, y adoraron la Santa Cruz e dezian, que se avian de bautizar, y que pareciamos muy buena gente, y tomaron amor al Frayle Fray Juan. Y en aquel instante vn soldado de aquellos que

Haze pedazos el Padre Fray Iuan los idolos.

Dan la obediencia a su Magestad.